

Volumen 5 - Número 2 - Julio / Diciembre 2019

100-Cs

ISSN 0719-5737

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Dr. Francisco Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Editor

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Beatriz Cuervo Criales

*Universidad Autónoma de Colombia,
Colombia*

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. Juan José Torres Najera

Universidad Politécnica de Durango, México

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dr. Klilton Barbosa Da Costa

Universidad Federal do Amazonas, Brasil

Dr. Daniel Barredo Ibáñez

Universidad Central del Ecuador, Ecuador

Lic. Gabriela Bortz

*Journal of Medical Humanities & Social
Studies of Science and Technology, Argentina*

Dr. Fernando Campos

*Universidad Lusofona de Humanidades e
Tecnologias, Portugal*

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Jairo José Da Silva

Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Dr. Carlos Tulio Da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Dra. Cira De Pelekais

*Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín
URBE, Venezuela*

Dra. Hilda Del Carpio Ramos

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Perú

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Dr. Jaime Fisher y Salazar

Universidad Veracruzana, México

Dra. Beatriz Eugenia Garcés Beltrán

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dr. Antonio González Bueno

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Vanessa Lana

Universidade Federal de Viçosa - Brasil

Dr. Carlos Madrid Casado

Fundación Gustavo Bueno - Oviedo, España

Dr. Luis Montiel Llorente

Universidad Complutense de Madrid, España

Dra. Layla Michan Aguirre

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Marisol Osorio

Pontificia Universidad Bolivariana, Colombia

Dra. Inés Pellón González

Universidad del País Vasco, España

Dr. Osvaldo Pessoa Jr.

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Santiago Rementería

Investigador Independiente, España

Dr. Francisco Texiedo Gómez

Universidad de La Rioja, España

Dra. Begoña Torres Gallardo

Universidad de Barcelona, España

Dra. María Ángeles Velamazán Gimeno

Universidad de Zaragoza, España

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

Santiago – Chile

100-Cs

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista 100-Cs, se encuentra indizada en:



CATÁLOGO



**COMUNICACIÓN Y TIEMPO EN LA RED SOCIAL
COMMUNICATION AND TIME IN SOCIAL NETWORK**

Dra. Guiomar Salvat

Universidad Rey Juan Carlos, España

guiomar.salvat@urjc.es

Dr. Vicente Serrano

Universidad Austral de Chile, Chile

vicente.serrano@uach.cl

Fecha de Recepción: 28 de mayo de 2019 – **Fecha Revisión:** 05 de junio de 2019

Fecha de Aceptación: 28 de junio de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de julio de 2019

Resumen

Se aborda el concepto de tiempo y su relación con las nuevas tecnologías digitales. A partir de la categoría de tiempo social se estudia la relación entre lo analógico y lo digital y se establece una estrecha relación entre la comunicación mediante las nuevas tecnologías y la emergencia de una nueva temporalidad que se expresa de modo ejemplar en el tiempo de las redes sociales.

Palabras Claves

Comunicación – Modernidad – Nuevas Tecnologías – Red Social – Tiempo

Abstract

The article analyzes the concept of time and its relationship with new digital technologies. Based on the category of social time, it compares the analogical and the digital and establishes a close relationship between communication through new technologies and the emergence of a new temporality that is expressed in an exemplary way in the time of social networks.

Keywords

Communication – Modernity – New Technologies – Social Network – Time

Para Citar este Artículo:

Salvat, Guiomar y Serrano, Vicente. Comunicación y tiempo en la red social. Revista 100-Cs Vol: 5 num 2 (2019): 92-103.

Introducción

La idea de fin de la historia¹ tuvo un notable impacto asociada a una determinada concepción que dependía a su vez de la filosofía de la historia dominante hasta los años 60 del pasado siglo. Procedente de un asesor conservador del presidente Reagan no dejaba de ser un corolario de la idea de fin de las ideologías que venía ya circulando décadas antes². Por lo demás se vino a producir de forma casi simultánea a la emergencia del debate en torno a la posmodernidad en el que aparecían cuestionadas las premisas y los mitos de la llamada modernidad, incluyendo la idea de un sentido de la historia según el modelo clásico de filosofía de la historia y un determinado concepto de la temporalidad misma, fundamentalmente basado en la idea de progreso y en la de una finalidad que marcaba los designios de la temporalidad.

El fondo común de esas transformaciones y debates era un cambio tecnológico, pues tanto los principales hechos históricos como los cambios culturales que se estaban produciendo en la década de los 70 del siglo pasado estuvieron profundamente marcados por una nueva mutación del capitalismo postfordista de la mano de una nueva revolución tecnológica que se dio en llamar ya en esos años Sociedad de la Información y que en función del foco de interés y las perspectivas ha recibido nombres como Globalización, Nuevo Orden Mundial, Sociedad del Conocimiento, Sociedad Digital, entre otros.

Sin embargo, han transcurrido más de tres décadas desde que se generalizó el uso de internet y esos debates han corrido una desigual fortuna, en algunos casos han sido casi olvidados y en otros han sido modificados en una etapa que podemos considerar de indefinición al respecto y en la que en su lugar la emergencia de lo digital parece ocupar cada vez más espacio, tanto en el interés teórico como en la contingencia que ocupa nuestro presente y nuestra cotidianidad. En lo que hace a la cuestión del fin de la historia, demasiado vinculada al final de la guerra fría, ya Huntington³, en lo teórico, y las Guerras del Golfo y el atentado de las torres gemelas, en cuanto acontecimiento, dieron lugar a una nueva contingencia que no deja de ser una continuación de la historia por otros medios. En cuanto a la posmodernidad, el llamado *asunto Sokal*⁴ pareció debilitar profundamente el debate en el campo filosófico, por más que la noción misma haya encontrado múltiples expresiones en otros ámbitos, añadiendo nuevos nombres a la fase final del siglo XX y al comienzo del XXI, como sociedad líquida, modernidad tardía, ultramodernidad, sociedad riesgo, entre otras. Por último, respecto de la cuestión del fin de las ideologías hemos asistido a lo que ya a fines del siglo pasado se denominó el retorno de lo político⁵ y a la emergencia de nuevas formas de populismo, enmarcada en un debate político entre el neoliberalismo y la decadencia de la socialdemocracia, que busca rearticular la política en contextos de populismo vinculado a los medios digitales como formas de comunicación política.

Nuestro objetivo es indagar, a partir de esas tendencias y en el seno de las mismas, las raíces de una transformación de lo temporal y la consiguiente importancia de

¹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, (Barcelona: Planeta, 1992)

² Daniel Bell, *El fin de la ideología* (Madrid: Alianza 2015)

³ Samuel Huntington (*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona: Paidós, 2005)

⁴ Allan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales* (Barcelona: Paidós, 1999).

⁵ Chantal Mouffe *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical* (Barcelona: Paidós, 1999).

la misma para comprender su actual subsunción por lo digital, en un escenario ambiguo que ilumina los debates de aquellas décadas finales del siglo XX.

Desajustes del tiempo social moderno

A fin de profundizar en la cuestión trataremos de abordar esas transformaciones a partir de una interpretación y un uso de la categoría de tiempo social de Elías, vinculándola especialmente a las nuevas tecnologías y especialmente a la transformación que ha supuesto lo digital en orden a la comprensión y a la reconstrucción del tiempo social. A este respecto partiremos de la hipótesis de que el tiempo social construido en el marco de la modernidad y paralelo a la revolución industrial conoció un desajuste que está en trance de ser subsanado en la era digital. Ese desajuste se expresaría inicialmente en una distinción que Elías trató de superar mediante su categoría de tiempo social, a saber, la distinción entre el tiempo subjetivo y el tiempo objetivo⁶.

Asumiendo que todo tiempo es social es una construcción simbólica y social acompañada de una cierta coacción, creemos que la consideración de las tecnologías y de su irrupción en las primeras fases de la Revolución Industrial hizo especialmente problemática la institucionalización del nuevo tiempo social propio de lo moderno, dando lugar a distintos ritmos en ese proceso de construcción del nuevo tiempo social, ritmos que a su vez nos permiten comprender distintas categorías y aproximaciones de la noción de tiempo. En particular los cambios tecnológicos de la Revolución Industrial irrumpieron cuestionando la concepción del tiempo social premoderno dominante hasta ese momento⁷, tanto desde el punto de vista de la producción como de lo político, afectando así a la filosofía política y la filosofía de la historia y dando lugar a un nuevo concepto de temporalidad que tendía a imponerse al conjunto de las sociedades modernas, pero que no lo hizo plenamente y estableciendo entonces las condiciones e posibilidad de la distinción entre lo que tradicionalmente se venía llamando tiempo subjetivo y objetivo.

El llamado tiempo objetivo sería el de la producción y también del de la geopolítica dominante a partir de la Revolución Industrial y de la modernidad, que es el que fue resumido y relatado en la filosofía de la historia de la modernidad, pero que no logró imponerse con la misma eficacia desde el punto de vista de los individuos, como tampoco de los pueblos, todavía apegados a la temporalidad “natural” premoderna, basada en las estaciones, los fenómenos meteorológicos y los ritmos de los trabajos a ellos asociados, es decir, en lo que pasó a llamarse tiempo subjetivo, cuyo estudio tuvo un enorme desarrollo precisamente tras la Segunda Revolución Industrial, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, entre los que caben situar obras como la de Bergson o la de Heidegger.

Ese desajuste se habría expresado en la coexistencia conflictiva de dos *narrativas*, la heredada de la etapa premoderna, vinculada a la “naturaleza”, siendo especialmente notable este dato en los instrumentos de medición del tiempo que llamamos analógicos, que operan en términos no naturales, pero siguen acudiendo a la naturaleza para la

⁶ Norbert Elías, *Sobre el tiempo* (México: FCE, 1989).

⁷ Utilizamos la expresión *dominante* para dejar constancia de que nuestra aproximación se dirige a una concepción del tiempo y de lo temporal que es la que subyace a los debates en cuyo marco situamos el artículo y a la que nos referimos al comienzo del mismo, sin obviar que el hecho de que hay, en efecto, tantos tiempos como mundos sociales existen, pero sin obviar igualmente la tendencia de la modernidad y el capitalismo a homogeneizar en la medida de lo posible cualquier sociedad y a imponer un tiempo, que es el de la producción.

representación de sus propias operaciones. Con la Revolución Digital en cambio se estaría produciendo un salto en el que la propia representación prescinde de lo “natural”, es decir, del tiempo social premoderno, que se correspondería con ese espacio que en el ámbito de la representación se llamó analógico, posibilitando así eliminar la distancia entre esos dos ritmos y dando lugar a la nueva temporalidad digital a la que asistimos.

Nuestra propuesta es que el nuevo cambio tecnológico al que asistimos opera una reconfiguración dirigida a reunir esa distancia y el correspondiente desajuste inaugurando tendencialmente un nuevo tiempo social⁸, o más bien generalizando finalmente el tiempo social moderno capitalista e industrializado hasta colonizar los restos de tiempo social premoderno que habrían convivido con él durante los primeros siglos de la modernidad. Esa transformación se habría expresado en el ámbito de lo que se llama tiempo objetivo, es decir, el de los procesos productivos y el de los procesos políticos, en el debate en torno al fin de la historia, o en los nuevos modos de comprender la historia como síntomas de una crisis de la forma de representación que corrió paralela a la emergencia de las nuevas tecnologías. A su vez en el llamado tiempo subjetivo se expresaría mediante la tendencia a introducir lo político y lo productivo en el ámbito de la intimidad o, para ser más precisos, de la interioridad en la que los sujetos viven su experiencia del tiempo, que se ajustaría ahora a los procesos de producción mediados en un nuevo capitalismo digital.

Desde el programa cartesiano hasta la era triunfante del positivismo en la segunda mitad del siglo XIX, la ciencia determinó una concepción de lo temporal que se fue desgajando de la dimensión “natural” premoderna⁹, que es la que posteriormente pasará a llamarse tiempo interno o tiempo subjetivo frente al tiempo objetivo representado en términos de la historia, la cual a su vez debía acompasarse al progreso científico que corre paralelo al proceso productivo. La filosofía de la historia clásica, cuya culminación se da ya en Hegel y Marx, se acomodaría de este modo a la forma general del gran relato que debe legitimar la ciencia en términos de Lyotard.¹⁰

En efecto, de modo simultáneo a la emergencia de la ciencia en sentido moderno, el mundo capitalista industrial ya habría introducido mediante la producción maquinizada una ruptura con los ciclos que determinan nuestro cómputo del tiempo a partir de fenómenos naturales. Sin embargo, en la primera fase del capitalismo predigital, este problema no afectaba a la totalidad de la vida de los individuos¹¹, que en gran medida seguían sujeto a procesos premodernos¹², sino que más bien les afectaba mediante lo

⁸ La reconfiguración de lo temporal en el contexto de la nueva tecnología digital ha sido una de los rasgos en los que hay coincidencia desde distintas aproximaciones. Desde la noción de tiempo atemporal Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. V I. La sociedad red* (México: FCE 1999) a la de tiempo líquido Zigmunt Bauman, *Tiempos líquidos* (Barcelona: Tusquets, 2007), pasando por la de tiempo espacializado de Paul Virilio, *Open Sky* (London: Verso 1997)

⁹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado* (Barcelona: Paidós, 2007) 319 y 334.

¹⁰ Jean F. Lyotard, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* (Madrid: Cátedra, 1987),

¹¹ “Las sociedades industriales maduras de todo tipo se caracterizan porque administran el tiempo y por una clara división entre *trabajo* y *vida*”. Thompson, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”. En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona, Grijalbo, 239-293, 1979), 288.

¹² Por natural entendemos aquí en realidad el modo premoderno en el que la dimensión social y coactiva de la que habla Norbert Elías (*Sobre el tiempo...*, 21) de la percepción del tiempo estaba más ajustada a fenómenos naturales, cíclicos, estacionales o similares, y a un tipo de vida no industrial en el que la economía dependía más de esos fenómenos. Pensemos como por ejemplo

que podríamos llamar un proceso coactivo externo de segundo orden que encontraba una doble faz. Por un lado, como trabajadores, se los sometía a la jornada de trabajo y a la correspondiente medición de los tiempos, que analizó ya Marx como crítica de la economía política y que posteriormente fijó el fordismo de modo científico y explícito en el contexto de la Segunda Revolución Industrial.

Por otro lado, desde el punto de vista del relato histórico se sometía a individuos y pueblos al dictado de las formas ideológicas mediante las que se expresaba la realidad política que ha venido dominando el siglo XIX y el siglo XX articuladas en torno a un horizonte temporal marcado por la idea de progreso, desarrollo y de avance, presentes de algún modo en cualquier ideario político. En este sentido los análisis marxianos en torno a la alienación y a la plusvalía se integrarían resultando complementarios si los consideramos desde el punto de vista de eso que podemos llamar el progresivo desacople entre la percepción del tiempo natural, que ahora no es ya natural sino acelerado, según el relato de la filosofía de la historia triunfante hasta la segunda mitad del siglo XX, y al tiempo de los individuos, aún demasiado apegado al relato premoderno, es decir, acoplado a ciclos naturales.

El modo de producción forzaba a los individuos a adaptar sus necesidades a la historia y al progreso científico y productivo, pero en la medida en que no incidía totalmente en el interior de ese tiempo al que la industria no había podido acceder totalmente, ese desajuste solo era salvado mediante la dimensión ideológica del relato de la historia en sus distintas versiones. Adicionalmente, desde el punto de vista político, la idea de un final de la historia como consumación del tiempo general implicaba un horizonte en el que ese desacople entre lo subjetivo y lo objetivo finalmente era resuelto, bien la forma del relato de la autoperfección propia de la ideología burguesa, bien mediante la versión de un fin de la historia entendido como una sociedad sin clases y sin Estado, siguiendo con ello una forma de representación secularizada de la vieja teología política y de la escatología cristiana, que del mismo modo había servido en su momento para ajustar los tiempos de los individuos al gran relato en religioso.

La nueva tecnología y emergencia de la temporalidad digital

Pero hay un momento en los años 70 del siglo XX en el que ese relato empieza a perder validez. En su lugar se empieza a gestar una nueva concepción del tiempo que culmina en nuestro presente, en el que ya no se da ese horizonte de acople con respecto a los tiempos. En su lugar es necesario generar una nueva estructura del tiempo interior, de lo que podemos llamar proceso de subjetivación, en el que la ausencia de horizonte debe permitir ajustar el tiempo de la ciencia y el de la historia con el de los individuos y eso se va a hacer dando un salto respecto de lo que Marx llamaba alienación, término que tendencialmente se va sustituyendo por el de subjetivación. Con el capitalismo digital estaríamos accediendo a una nueva era en la que la máquina productiva no solo se impone coactivamente sobre el tiempo *natural* de los individuos, ese remanente analógico del tiempo social premoderno, sino que por primera vez se muestra capaz también de articular esa temporalidad, de estructurarla a la vez que estructura la subjetividad y la identidad misma del sujeto, o más bien como una parte del proceso mediante el que cual produce la intimidad y lo hace digitalmente. En el nuevo marco general de aceleración que comparte con la primera Revolución Industrial la Revolución Digital no solo produce

como la luz eléctrica alteró nuestra percepción del tiempo como expresa Jonathan Crary, 24/7. Late capitalism and the ends of sleep (London: Verso, 2013)

mercancías, sino que en la medida en que ha sustituido todos los procesos naturales, o que percibimos como naturales, produce también temporalidad, entendida no solo como esa medida uniforme y espacializada de los procesos productivos a la que se ajusta la aceleración y que es el tiempo de la ciencia y de la producción de mercancías, sino fundamentalmente como el espacio interior en el que se dan los acontecimientos percibidos por los individuos, que es precisamente el tiempo de la comunicación¹³.

Ahora bien, en la medida en que ese proceso de transformación del capitalismo que podemos llamar capitalismo digital es inseparable de las nuevas tecnologías, de lo que en su momento se llamaron tecnologías de la información y la comunicación, el medio más adecuado para profundizar en esa transformación de la temporalidad es acudir al papel crucial que en esta juega la comunicación que define esas tecnologías. En efecto, cualquier aproximación a las transformaciones a las que nos referíamos al comienzo de este trabajo deben tener en cuenta que la nueva tecnología no es en principio una tecnología dirigida, como ocurrió con la primera Revolución Industrial, a sustituir el trabajo muscular, sino que está más centrada en ese espacio de comunicación y en el lenguaje. No estamos ante nuevos artefactos que, como la máquina de vapor o el motor de explosión, permitan optimizar las energías para producir, sino que ahora el cambio que vivimos afecta a la relación entre personas e incide, por tanto, en el modo en el que se transmite la información y la velocidad mediante la que esto se hace en un proceso que se ha ido desarrollando de forma progresiva. Solo con la aparición de nuevos dispositivos digitales va quedando clara esta profunda transformación que ya comenzaba a vislumbrarse en la última década del siglo XX, cuando se comienza a hablar de sociedad de la información, sociedad informacional o sociedad del conocimiento o simplemente de globalización.

En las décadas finales del siglo XX el fenómeno de internet estaba solo naciendo y los principales análisis respecto de los cambios temporales se ajustaban a lo que se llamaban medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, que se movían ya en el espacio de la comunicación y que habían llevado a reflexiones como las de Guy Debord en los años 70, y posteriormente las de Baudrillard o las de Virilio. La emisión en directo de los acontecimientos y las reflexiones sobre la temporalidad que se llevaron a cabo al hilo de determinados acontecimientos, como la guerra del Golfo, dependían de un modo de entender la comunicación todavía anclado en la representación analógica del tiempo moderno y, a su vez, por tanto dependiente de los grandes relatos que enmarcaron el proceso de concentración y de la creación y la distribución de la información a través de medios especializados y poderosos, todo lo cual a su vez se inscribía en lo que se llamaban por entonces *mass media*. Mediante estos, el tiempo de la comunicación establecía ya un primer intento de suturar la distancia entre el llamado tiempo subjetivo y el objetivo, una especie de primera colonización del tiempo subjetivo al trasladar a ese ámbito el tiempo de la producción, algo que fue denunciado inicialmente en términos de alienación por la teoría crítica mediante la noción de industrias culturales¹⁴ y que ha actualizado recientemente por Harmut Rosa¹⁵ en el marco de la Escuela de Frankfurt, en su apreciación de la aceleración entendida como forma de alienación.

¹³ Norbert Elías, Sobre el tiempo... 25.

¹⁴ Término acuñado por Theodor Adorno y Max Horkheimer en su texto clásico: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta, 1997)

¹⁵ Harmut Rosa, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (Buenos Aires: Katz, 2016)

Desde el punto de vista de la comunicación, considerada en sentido convencional y profesionalizado, el diario era la fuente básica de información e incluso en su propia denominación seguía a una concepción de lo temporal cíclica y próxima a lo natural. Sin embargo, a fines del siglo XX empezaba a ser sustituido por el modelo de producción de información al estilo de la CNN, proyectando de forma implícita el modelo fabril de producción ininterrumpida al ámbito de la comunicación. Su característica fundamental, que era la de emisión de noticias en directo las 24 horas los 365 días del año como una versión comunicativa de lo que Cray analiza en la obra ya citada *7/24*, lo cual incidía por un lado en el espacio colectivo para transformar la comprensión del mundo a partir de un fenómeno tan determinante para la temporalidad como la comunicación humana. Pero solo el desarrollo de lo digital permitió la proliferación de ese nuevo modelo y la constitución de una nueva temporalidad a gran escala en la que la dimensión analógica del tiempo podía ser finalmente desbordada y con ella el desajuste entre el tiempo de la producción y el de los individuos.

El caso de la cadena CNN y sus noticias 24 horas y 365 días al año en todo el planeta fue un primer síntoma como fenómeno asociado a la globalización, como quiera que esta se interprete, que anunciaba la posibilidad de construir una nueva temporalidad a partir de los medios de comunicación. Fue en ese mismo ese mismo contexto que había preparado la globalización informativa. y en esa estructura de lo temporal todavía analógica donde emergieron con toda su fuerza los nuevos dispositivos en la primera década del siglo XX mediante una transformación que debemos considerar decisiva de lo digital: lo que inicialmente se llamó la interacción. Esa fue la característica fundamental de las primeras manifestaciones de la web.2.0, los blogs, los youtuber o el llamado periodismo ciudadano fueron las primeras expresiones de un fenómeno en el que la comunicación instantánea y 24 horas durante 365 días el usuario pasaba de ser el receptor pasivo de los contenidos para convertirse en productor del mismo. Sin embargo, ese aparente pequeño salto se analizó inicialmente desde la perspectiva de la participación y de la ampliación de libertades tanto de comunicación como de expresión. Un ejemplo muy claro era y sigue siendo el debate en torno al periodismo ciudadano, en el que se enfatizaba inicialmente, como luego ocurrió con las redes sociales, el hecho de que los ciudadanos podrían generar contenidos y lo hacían en tiempo real como manifestación de la libertad de expresión y de comunicación.

En esos fenómenos, circunscritos inicialmente al ámbito de una actividad productiva concreta y muy profesionalizada como era el periodismo, había ya dimensiones vinculadas al carácter de *productor* del usuario, que se ha mostrado determinantes en los últimos años¹⁶. Si a esa dimensión productiva en su momento no se le dio toda la importancia que merecía, fue porque en ese primer momento lo llamativo era la tensión entre el monopolio de los grandes medios que dominaban hasta entonces y la posibilidad que adquirirían los ciudadanos de irrumpir frente a ese monopolio. Tal vez por ese motivo en ese debate quedaba siempre oscurecida o al menos en un segundo plano esa dimensión productiva que afectaba únicamente al sector profesional reducido como era el de los periodistas. Tras la explosión de las redes sociales esa actividad *productiva* ha ido pasando al primer plano, hasta el punto de que hoy son esas empresas tecnológicas las que dominan el panorama de la economía global y el capitalismo digital y han dado lugar a distintas interpretaciones optimistas en algunos casos como el de Rifkin

¹⁶ Pedro Paniagua y Guiomar Salvat. ¿Es esto periodismo, ciudadano?". En Estudios sobre el mensaje periodístico num 13 (2007): 227-246.

bajo la etiqueta de la llamada economía colaborativa, o más críticas como es el caso de la *desilusión* de internet de Morozov o de los análisis de Byung-Chul Han.¹⁷

La dimensión temporal de los nuevos dispositivos: el caso de Facebook

En todo caso, la emergencia imparable y constante de nuevos dispositivos ha hecho productiva cualquier actividad reflejada en la vida más íntima de los ciudadanos en una nueva fuente de riqueza. Al hacerlo en redes en las que, como el caso de Facebook, esos productores alcanzan cifras de miles de millones, se constituyen en los verdaderos motores de la economía global, junto a Amazon, Apple, y Google. Al dar ese salto y en este nuevo escenario la interacción en la red y la comunicación como definidora del tiempo ya no requiere del formato periodístico expresado en forma de los antiguos *mass media*, es decir, abandona un sector que fue decisivo, para instalarse ahora en la vida cotidiana y convertirse de forma imperceptible y en muy pocos años en una actividad productiva que afecta a todos los ámbitos de la vida y que de hecho debía su fuerza al hecho de haberse anclado en los ámbitos más íntimos, justamente aquellos en los que el individuo experimenta su experiencia de la temporalidad llamada subjetiva. Y eso lo hacía en el mismo contexto globalizador, a partir de las mismas tecnologías, y en el mismo contexto geopolítico que hemos aludido más arriba.

Ahora bien, si asumimos que esa forma de producción digitalizada es una nueva mutación del capitalismo postfordista y que su principal materia prima es la propia interacción y la información que la subyace a partir de la subjetividad de los usuarios, debemos asumir también que el fenómeno de la temporalidad juega de nuevo un papel central en esta nueva forma de capitalismo, pero también que no lo hace ya en el modo analizado por la tradición marxiana, es decir, únicamente en tiempo de trabajo objetivado en términos de procesos productivos mediante la correspondiente coacción de segundo orden a que nos hemos referido más arriba. El tiempo es decisivo, pero ya no solo como tiempo de actividad productiva según el formato de la Primera Revolución Industrial, es decir, lo que llamamos tiempo de trabajo, sino que el protagonismo de esa temporalidad objetiva lo ocupa ahora la tradicional temporalidad subjetiva, ese espacio restante no subsumido plenamente por la coacción temporal de lo moderno.

Con la tecnología digital no solo desaparece lo que llamamos la representación analógica del tiempo objetivo, sino también definitivamente la distancia entre esta y el tiempo subjetivo, puesto que este último se articula ahora mediante un formato que finalmente ha dejado de ser el de los ciclos premodernos. La clave marxiana de la subsunción temporal estaba marcada por la distinción entre ocio y trabajo o si se prefiere en tiempo de producción y tiempo no productivo, siendo este último el reducto del llamado tiempo subjetivo. Pero con la nueva tecnología la distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio empieza a ser cada vez menos relevante para los procesos de producción, puesto que la mayor parte de la información y de la riqueza se genera fuera del espacio del trabajo tradicional, en el consumo y en la interacción en los procesos de comunicación. Un desempleado, un joven sin acceso al empleo o un jubilado se incorporan al proceso productivo mediante su tiempo de interacción y desde el espacio de un tiempo que es subjetivo. El nuevo tiempo social es de nuevo el del mercado, pero

¹⁷ Jeremy Rifkin, *La sociedad del coste marginal cero. El internet de las cosas, los bienes comunes y el eclipse del capitalismo* (Barcelona: Paidós, 2014), Eugene Morozov, *El desengaño de internet*. (Barcelona: Destino, 2012) y Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (Barcelona: Herder, 2014).

ahora abarcando al conjunto de la vida de los individuos. Esa es la descripción externa del fenómeno, el cual por lo demás ya había sido vislumbrado en los análisis de la tradición de la teoría crítica y que ha vuelto a plantear Eva Illouz con respecto a la distorsión emocional de la vida digital¹⁸, o que, desde otra perspectiva más amplia, había denunciado Debord respecto de lo que llamó sociedad del espectáculo.

Ahora bien, esa incorporación de la subjetividad/intimidad, o si se prefiere, esa sutura de del desajuste en el tiempo social que dio lugar al tiempo subjetivo y al tiempo objetivo, tiene una doble dirección. No sólo determina la absorción de lo íntimo y de la temporalidad subjetiva, sino también determina la conformación de esa subjetividad al modelo que subyace al capitalismo. La aceleración como esa característica que la mayor parte de los analistas y desde distintas perspectivas han considerado la más sobresaliente del nuevo orden globalizado, es introducida ahora en los sujetos mediante los dispositivos en los que su vivencia subjetiva del tiempo se armoniza con el proceso productivo general, es decir, con aquel tiempo objetivo que domina coactivamente de modo ajeno al pasado y problemático con respecto al futuro.

Aunque a ese proceso contribuyen todos los dispositivos digitales, el ejemplo de Facebook nos parece especialmente significativo como red social en la medida en que, articulada en torno al concepto de amistad, redefine el vínculo social básico, pues el nexo que expresa la noción de amistad no puede entenderse sino por el modo de sociabilidad general que da nombre a la propia red social, y lo hace en un dispositivo en el que el tiempo tiene una importancia decisiva desde varias perspectivas. La primera y más general porque al ser un dispositivo digital inserta en la corriente general de lo digital sobre el tiempo, es decir, la modificación misma de la temporalidad convertida en un espacio nuevo definitivamente alejada de las coordenadas naturales, de lo que podemos llamar el tiempo natural preindustrial que es el tiempo social que tradicionalmente se dio en llamar tiempo subjetivo, tal como hemos señalado más arriba. Esto se traduce en aspectos que no son exclusivos de Facebook y de las redes sociales y que son compartidos por el hecho mismo de que todos los dispositivos digitales poseen en común el rasgo de haber borrado las fronteras entre las dimensiones tradicionales del presente el pasado y el futuro para inaugurar un presente continuo.

Una manifestación notable de ello, aunque sin duda la más superficial y externa, se puede apreciar en la tendencia a que el viejo reloj analógico ha sido sustituido de forma masiva por ese pequeño aparato celular que, además de marcar la hora, concentra en él toda la conectividad del individuo. Pero ese nuevo elemento donde acudimos a comunicarnos y a la vez a orientar nuestra temporalidad posee el rasgo común de la aceleración estudiada en la década finales del siglo XX y que sigue siendo el rasgo dominante incluso intensificado de la sociedad digital, solo que entendida ahora ya no como el incremento de la velocidad, sino como la ansiedad paralela a esa aceleración por parte de los usuarios en cuanto receptores de noticias, acontecimientos, likes, novedades, etc..., que es lo que permite entender ese presente como una constante huida del pasado, mientras que el futuro se convierte en la búsqueda incesante de una repetición de ese presente caracterizado por la ansiedad, que no es sino la traslación de la ansiedad del mercado. Y eso literalmente en la medida que los beneficios que genera dependen del tiempo de exposición a la red.

¹⁸ Eva Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (Buenos Aires: Katz., 2007)

Ahora bien, como decíamos, en el seno de ese marco común el caso de Facebook tiene algunas características específicas, y no solo frente a cualquier dispositivo digital, sino incluso frente a otras redes sociales como Twitter o LinkedIn. A saber, en Facebook ese espacio-tiempo de lo digital opera directamente, o al menos en sus inicios como red social, operó directamente sobre ese ámbito íntimo y afectivo en el que aparentemente estamos muy alejados del tiempo de la producción y que, sin embargo, se ha convertido en el tiempo de la producción generalizada de una nueva mercancía de la que por ahora solo quedan exentos los momentos de absoluta pasividad, es decir, el sueño. Pero lo hace además a través de una noción que tiene mucho que ver precisamente con eso que se puede considerar el fruto más acabado del cruce entre el tiempo y la intimidad: la noción de biografía.

La biografía como relato de una vida es una noción que surge en la antigüedad y en un concepto de tiempo social muy distintos al presente digital y en el que se anudan a partir de una identidad y de unos hechos el conjunto de momentos que reunidos dan lugar a esa unidad temporal llamada biografía. La biografía como género era el lugar en el quedaba plasmada y detenida en el flujo temporal el conjunto de gestos que permitían identificar la vida de una persona en su paso por el tiempo que mediaba entre la vida y la muerte. Aunque muy desfigurada con el transcurso del tiempo entre otros motivos por razones editoriales y de notoriedad, esa noción de biografía ha sido tomada por Facebook como eje organizador de los distintos acontecimientos. La apertura de la cuenta es ya en sí misma un nuevo nacimiento, simbolizado de hecho con la imagen de un recién nacido y da lugar a un espacio en el que el tiempo queda congelado y a la vez reseñado sobre determinadas fechas que marcan contenidos como fotos, acontecimientos, reflexiones o likes. El conjunto es un depósito en el que el usuario encuentra objetivado en el formato de la red, que por cierto es el mismo par cualquier usuario al margen de la cultura o el sistema de creencias. En sí misma es una máquina de tiempo, pues es la expresión de ese presente continuo dominado por la forma subjetiva de la aceleración que es la ansiedad: un espacio virtual e intemporal donde se deposita a la vez lo que queda del pasado, un modo de almacenar recuerdos, que sin embargo tienen el rasgo de ese presente perpetuo de cualquier otro dispositivo digital.

De este modo un dispositivo, en principio inocuo y que surge como una poderosa herramienta de comunicación, tiene la característica de “objetivar” y “homogeneizar” mediante su estructura el tiempo “subjetivo” de los usuarios, estableciendo así de modo ejemplar el nexo que venimos persiguiendo. Por un lado, desde un punto de vista que podríamos llamar formal, mediante una configuración de la percepción de lo temporal, que filtra todos los fenómenos de la sucesión, la duración o la simultaneidad mediante un dispositivo común, independiente de cualquier diferencia de cultura, raza o sistema de creencias, y que se inscribe en la vida personal de los sujetos. Por otro lado, a partir de esa estructura formal común, introduce al usuario en la corriente general de la producción y lo hace de dos modos. En primer lugar, de modo literal, en la medida en que los ya casi 2000 millones de usuarios de ese servicio que se dice es gratis y lo será siempre se convierten en productores y a sus vivencias e interacciones en fuente riqueza. Y en segundo lugar porque la estructura misma del dispositivo lleva incorporada la aceleración propia de la modernidad capitalista, que en el caso de la interacción en la red se expresa mediante el principio acumulativo. En efecto, desde el punto de vista de su configuración como tiempo intemporal y depósito de acontecimientos conviene recordar que Facebook tiene la estructura de una cuenta corriente, cuyo primer depósito es a la vez un acontecimiento tan determinante de lo temporal como “el nacimiento” en Facebook, el cual se expresa mediante un bebé en pañales y una identidad inicial, que es el primer

depósito, a partir del cual se irán acumulando acontecimientos, vivencias, reflexiones, imágenes, en definitiva el tejido de una vida desplegada en el tiempo. Y por supuesto también “likes”, verdadera seña de identidad del carácter acumulativo de la red social.

Bibliografía

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta. 1997.

Bauman, Zigmunt. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets. 2007.

Bell, Daniel. *El fin de la ideología*. Madrid: Alianza. 2005.

Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. V I. La sociedad red*. México: FCE. 1999.

Crary, Jonathan. *24/7. Late capitalism and the ends of sleep*. London: Verso. 2013.

Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*, México: FCE. 1989.

Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta. 1992.

Han, Byung-Chul. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder. 2014.

Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós. 2005.

Illouz, Eva. *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz. 2007.

Lyotard, Jean François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra. 1987.

Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. Barcelona: Paidós. 1999.

Morozov, Eugeny. *El desengaño de internet*. Barcelona: Destino. 2012.

Rifkin, Jeremy. *La sociedad del coste marginal cero. El internet de las cosas, los bienes comunes y el eclipse del capitalismo*. Barcelona: Paidós. 2014.

Rosa, Harmut. *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz. 2016.

Paniagua, Pedro y Salvat, Guiomar. “¿Es esto periodismo, ciudadano?”. En *Estudios sobre el mensaje periodístico*, num 13 (2007): 227-246.

Sokal, Allan y Bricmont, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós. 1999.

Thomson, E.P, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”. En Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona: Grijalbo. 1979. 239-293.

Virilio, Paul. Open Sky. London: Verso. 1997.

100-Cs

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **100-Cs**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso de **Revista 100-Cs**.